

**Alberto Pérez Amador Adam**

## **Sor Juana revisitada o las trampas de la bibliografía**

En 1927 se conmemoró en el mundo hispano el tercer centenario de la muerte de Góngora. Tales festividades incitaron a investigar la recepción del poeta culterano en la América virreinal y, en particular, en el México del siglo xvii. Así se redescubrió la obra de una monja jerónima, sor Juana Inés de la Cruz, que gozó en vida de gran fama, pero que fue olvidada poco después de su muerte, acaecida en 1695. Después de 200 años, como consecuencia de tales festividades dedicadas a Góngora, se editaron algunas obras de sor Juana, que despertaron el interés en pequeños círculos de conocedores. Éstos planearon una nueva edición de sus obras completas, pero el empeño no se completó hasta 1959, es decir 234 años después de la última edición antigua. Poco después de concluirse tal edición crítica moderna, las obras de sor Juana se volvieron lectura obligatoria en las escuelas mexicanas.

A finales de los años setenta del siglo xx, el gobierno de la Ciudad de México decidió la restauración del convento jerónimo en el que había vivido sor Juana. Como consecuencia de la destrucción cultural provocada por el gobierno del presidente Juárez en el siglo xix, el convento de San Jerónimo se había convertido en un cuartel militar y, luego, en el siglo xx, en un prostíbulo. Después de la restauración del convento se fundó en el edificio una universidad especializada en materias de humanidades, que lleva el nombre de la escritora. La fama de sor Juana comenzó a crecer al grado de tomar formas grotescas. Por ejemplo: la hermana del presidente mexicano de aquellos años anunció que

ella era la reencarnación de la escritora, y mandó pintarse en la misma pose en que Miguel Cabrera, en el siglo xviii, había pintado a sor Juana. Además, robó un medallón que se supone perteneció a sor Juana, y que entregó veinticinco años después a un museo, declarando que se lo había llevado a su casa para protegerlo de algún hurto. En lugar de ser sometida a proceso, la hermana del presidente fue objeto de festejos y alabanzas. Su sobrina es rectora de la mencionada universidad, en la que con regularidad se realizan gigantescos congresos, a los que se invita a todo aquel que crea que tiene algo que decir sobre sor Juana. El gobierno ha fomentado, además, la erección de horrendas estatuas de sor Juana con hábito de monja por todo el país, en lugar de financiar la búsqueda del epistolario de la autora, perdido en España. En México su fama ha alcanzado cimas insospechadas. Su efigie adorna billetes y monedas, y su nombre está inscrito con letras áureas en el Palacio Legislativo de la Ciudad de México. Cada 12 de noviembre se festeja su cumpleaños como “Día Nacional del Libro”. Para la ocasión, los editores del país financian, en formato de bolsillo, una obra de alto valor literario que se regala ese día en todas las librerías de México a los compradores de libros para festejar el cumpleaños de la autora.

Fundamental para la internacionalización de los estudios sobre sor Juana fue, indudablemente, la publicación, en 1982, de *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, de Octavio Paz. La concesión del Premio Nobel a Paz en 1990, y la consecuente traducción de su obra a diversas lenguas difundió internacionalmente el nombre y, en ciertos casos, también parte de la obra de sor Juana. Desde 1990 se han realizado múltiples coloquios internacionales dedicados a su estudio. Y la bibliografía de los trabajos dedicados a

sor Juana suma ahora más de 1.850 títulos. Hoy, cuarenta años después de la primera edición moderna de sus obras completas, la obra de sor Juana Inés de la Cruz es considerada una de las aportaciones más altas del continente americano a la literatura universal.

¿Quién fue sor Juana Inés de la Cruz? A lo largo del siglo xx su biografía ha sido reconstruida a partir de dos importantes documentos. El primero es su famosa “Respuesta a sor Filotea”, escrita en 1690, en la que refiere pasajes de su vida para defenderse de graves acusaciones. El otro texto es la biografía escrita por el padre Diego Calleja en Madrid hacia 1700, cinco años después de la muerte de la poetisa, y publicada en el volumen de sus obras póstumas. Las investigaciones efectuadas en los últimos años han demostrado que estas dos fuentes presentan diferentes problemas. La carta fue redactada en situaciones extremas como una apología. Consecuentemente, sor Juana menciona sólo aquellos aspectos que le sirvan para su defensa, y retoma muchos lugares comunes de las autobiografías escritas por religiosos en el mundo hispano. En cuanto a la biografía póstuma, sor Juana mantuvo una relación epistolar con el autor, pero, lamentablemente, este epistolario no ha sido localizado aún. Calleja nunca estuvo en México ni conoció personalmente a sor Juana; el epistolario fue su única fuente para redactar la biografía. A esta pobreza documental se suma el hecho de que Calleja retomara lugares comunes de las leyendas hagiográficas para describir los últimos años de la vida de sor Juana, lo que hace dudar de la verosimilitud de su escrito.

¿Qué sabemos con certeza de la vida de sor Juana? Las investigaciones de los últimos veinte años han dado a la luz pública varios documentos que han ampliado nuestro conocimiento de la materia y desmentido afirmaciones hechas

en la carta autobiográfica y en la biografía póstuma. Hoy sabemos que la fecha de nacimiento indicada por Calleja y festejada anualmente en México —el 12 de noviembre de 1651— es errónea. Sor Juana no nació en 1651 sino en 1648, y la fecha exacta de su nacimiento es desconocida, puesto que el acta bautismal, localizada en la iglesia del pueblo de Chimalhuacán, registra sólo para el 2 de diciembre de 1648 el bautizo de una niña ilegítima llamada Juana. Novísimas investigaciones han demostrado que el lugar de nacimiento aceptado hasta el día de hoy, no es tampoco aquél donde realmente nació sor Juana. Un siglo y medio después de su nacimiento, el pueblo de Nepantla fue mudado a varios kilómetros de su ubicación original por la falta de agua. La leyenda dicta que, a muy temprana edad, la niña poseía una extraordinaria erudición, que obtuvo en la biblioteca del abuelo. Hoy se acepta que el abuelo, con gran probabilidad, no poseyó la fortuna para formar una biblioteca privada, ya que fue mayordomo y administrador de un convento dominico próximo. Pero una tradición oral refiere que fueron los dominicos los descubridores del extraordinario talento de la niña, educándola en muy diversas materias.

A los seis o siete años fue premiada por la escritura de una pequeña obra de teatro que fue representada ante la población indígena. Un texto descubierto recientemente ha sido identificado como tal obra, aunque la adscripción no ha sido aceptada por unanimidad. A la edad de ocho años la niña fue mandada a la capital del virreinato para vivir con parientes lejanos, que luego la introdujeron en palacio. Su extraordinaria belleza y singular erudición le granjearon el favor virreinal. Calleja refiere que en 1669 entró al convento de San Jerónimo, pero hoy se sabe que ya en 1667 había ingresado al convento de Santa Teresa, la Antigua, próximo al

palacio virreinal, donde sin embargo sólo permaneció tres meses, regresando por razones de salud al palacio. Un año después entró al convento de San Jerónimo, adoptando el nombre de sor Juana Inés de la Cruz. A pesar de no haber salido del convento, pudo mantener desde el locutorio un intenso contacto con el mundo exterior, estableciendo una especie de salón literario al cual acudía la elite intelectual mexicana.

En 1680 fue designado virrey de la Nueva España el marqués de la Laguna. Él, y en particular su esposa, María Luisa, condesa de Lara, protegieron a sor Juana, encargándole la composición de diversas obras literarias. Cuando en 1688 regresaron a Madrid, la condesa se llevó una parte de los manuscritos y los publicó en España. El volumen tuvo un gran éxito y, junto con otros dos, publicados en 1692 y 1700, se continuó reeditando regularmente hasta 1724. El éxito fue tan grande, que hubo años en que de uno sólo de los tomos se hicieron hasta tres impresiones, sin contar las ediciones piratas publicadas sin las licencias correspondientes. Cuando apareció el primer volumen y se preparaba la edición del segundo, se publicó en la ciudad mexicana de Puebla de los Ángeles un escrito teológico de sor Juana sin el permiso de su autora. El tratado estaba destinado al segundo volumen de sus obras. El escrito fue publicado junto con una carta dirigida a sor Juana, firmada con el pseudónimo “sor Filotea de la Cruz”, tras el cual se escondía el obispo de la ciudad de Puebla de los Ángeles. El escrito retomaba un problema tratado por varios autores de la época. Sor Juana no menciona a ninguno de ellos para evitar la disputa personal, y se dedica a analizar el sermón de un predicador portugués, Antonio Vieira, leído cincuenta años antes en Lisboa en presencia de los reyes, lo rebate y propone su propia argumentación. Algunas

personalidades se sintieron agredidas por el escrito y se desató una disputa, de la cual desconocemos los detalles. Calleja anota en la biografía que poco tiempo después de la publicación, y a raíz de una crisis mística, sor Juana abandonó sus intereses literarios, redactó tan sólo tres pequeños escritos y renovó sus votos de monja, renunciando definitivamente a la literatura. Calleja refiere que vendió su biblioteca y donó el dinero a los pobres. Supuestamente dedicó los últimos dos años de su vida a hacer penitencia y murió a consecuencia de una grave epidemia que asoló la Ciudad de México.

Cuando sus obras fueron redescubiertas al inicio del siglo xx, se aceptó la historia de la crisis mística, y hasta se intentó ver en sor Juana una santa, lo que contradice el carácter de su obra literaria. En los años treinta, en Alemania, Ludwig Pfandl intentó explicar esa crisis mística como consecuencia de desórdenes hormonales provocados por la menopausia, interpretación rechazada por unanimidad. Por la misma época, la investigadora norteamericana Dorothy Schons propuso que sor Juana habría sido víctima de las rivalidades de dos eclesiásticos principales. El obispo de Puebla de los Ángeles habría publicado el antes mencionado escrito teológico sin la aprobación de sor Juana como un ataque oculto contra el arzobispo de México, por haber sido ignorado al momento de la elección del heredero del trono arzobispal. Es decir, se trataría de rivalidades de poder. La tesis de Schons fue muy atacada en México, donde se seguía aceptando la idea de la crisis mística, pero en Italia fue aceptada y ampliada por Darío Puccini. Finalmente, Octavio Paz retomó los argumentos de Schons, ampliados por Puccini, y los desarrolló a lo largo de veinte años en diferentes ensayos breves hasta que, en 1982, publicó su monumental monografía.

A principios de los años noventa se halló en una biblioteca de Monterrey, en el norte de México, el traslado de una carta de sor Juana, en la que ella se despidió de su padre espiritual con quien debió tener grandes diferencias. Se sabía que sor Juana se había separado de él, pero se fechaba el suceso en los últimos años de la vida de la escritora. A partir de esta carta se sabe que el cisma entre ambos sucedió diez años antes del momento hasta entonces considerado. Dado que el padre espiritual de sor Juana era muy amigo del arzobispo de México, se consideró que un distanciamiento de él habría implicado también la ruptura con las autoridades eclesiásticas de la Ciudad de México a principios de los años ochenta del siglo XVII. En esos momentos sor Juana gozaba de la protección irrestricta de los virreyes y esto le habría permitido dar un paso políticamente tan arriesgado. La pérdida de tal protección por el regreso de los virreyes a Madrid a finales de 1688 fue, se supone, la causa de que poco después de la partida se iniciara la intriga que obligó a sor Juana a vender su biblioteca y a renunciar a toda actividad literaria. Aunque muchos de sus detalles no son totalmente claros, la “Carta de Monterrey” fue considerada desde su descubrimiento prueba irrefutable de la teoría de la intriga.

En los últimos diez años, las investigaciones dedicadas a sor Juana se han multiplicado. Con particular interés se estudiaron las obras atribuidas, pero, con excepción de la mencionada “Carta de Monterrey” y una pequeña colección de poemas, todas las restantes adscripciones siguen siendo dudosas. Muy interesante resultó el hallazgo de algunos documentos que han alterado radicalmente la imagen de sor Juana, y han puesto en duda la veracidad de la teoría de la intriga. Se verificó, por ejemplo, que en aquellos años no hubo en la Ciudad de México una

epidemia de peste que provocara la muerte de numerosas monjas del convento de San Jerónimo. Hoy sabemos que en ese convento sí hubo una infección de cólera, por la cual murieron siete monjas. Entre ellas, también sor Juana. Se han hallado además los escritos de dos cronistas que describen las ceremonias organizadas con motivo de la muerte de sor Juana. Se sabe así que fue enterrada con pompa en un lugar singular de la iglesia del convento en presencia de la corte virreinal. De haber habido realmente una epidemia como refiere la tradición, la corte no habría abandonado el palacio para dirigirse al convento. Resulta interesante que el arzobispo de México leyera la misa durante las honras fúnebres. De haber habido la intriga referida, el arzobispo, muy probablemente, se habría negado. Además, se hallaron documentos que demuestran que en los mismos años en que el arzobispo supuestamente la castigó, sor Juana adquirió una segunda celda en el convento, y que el arzobispo otorgó su licencia para tal transacción tan sólo cuatro días después de la solicitud. Esto significa que sor Juana ocupó en sus últimos años dos grandes celdas de dos pisos cada una, y que poseía así una especie de apartamento muy espacioso, en el cual también alojaba a sus sirvientes; además tenía una cocina propia, para no tener que acudir al refectorio a comer con las restantes monjas del convento. Todo esto no coincide con la imagen “romántica” de la monja ascética que, al final de su vida, se flagelaba arrepentida de su vida mundana.

Ahora sabemos que se desempeñó durante nueve años con éxito como tesorera del convento y que, además, invirtió y especuló con su dinero en las posesiones conventuales, con ayuda del mayordomo del mismo, haciéndose con una cierta fortuna. Un documento importante registra los bienes hallados en su celda al momen-

to de su muerte. Ahí se consigna una cierta suma de dinero y la existencia de 175 volúmenes adquiridos en los dos años previos, desde la venta de su biblioteca. Si se considera el precio de un sólo volumen, se puede deducir que, en contradicción con la leyenda, sor Juana no renunció a todos sus bienes. Lo más importante del documento es la mención de 15 cartapacios con obras literarias, que rebata la leyenda de su renuncia a la escritura. Otros documentos hallados demuestran la amistad entre el obispo de Puebla y el arzobispo de México: así sabemos que se le ofreció el trono arzobispal al obispo de Puebla, pero que éste renunció a favor de su amigo. Con ello, la teoría de la intriga y de las rivalidades de poder pierde todo asidero.

Todos estos documentos alteran radicalmente la imagen de sor Juana transmitida por Calleja. Ahora sabemos que no vivía dedicada exclusivamente al estudio y a la escritura, que participó en las intrigas palaciegas, que administró su dinero, especuló con él y se enriqueció. Y también sabemos que, al final de su vida, no hubo ni crisis mística ni tampoco una intriga eclesiástica. En la actualidad, los investigadores Reynalda López Mateos y Augusto Vallejo preparan la publicación de una gran colección de documentos descubiertos por ellos y relacionados directa o indirectamente con sor Juana. Es de esperarse que estos documentos contribuyan a aclarar las confusiones que siguen existiendo, e inauguren una etapa de estudios más serios que los promovidos por los especialistas de generaciones pasadas, quienes fomentaron, careciendo de otras pruebas documentales, el surgimiento de leyendas en torno a la vida de sor Juana Inés de la Cruz.

*Alberto Pérez Amador Adam es egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, y ha cursado estudios de doctorado en Literatura Comparada en Alemania; está especiali-*

*zado en literatura virreinal y poesía moderna latinoamericana.*

**Ana Dopico**

### **Critical Passion, Cultural Revolutions: A Conversation with Jean Franco**

**A. D.:** An anthology of your essays, *Critical Passions*, came out last year from Duke University Press, edited by Kathleen Newman and Mary Pratt. I wonder how looking at that collected body of writing has made you think about your work over a whole career?

**J. F.:** Well, it's a very uneven book in some ways, because some of these pieces were written for journals and some were quite short. What was kind of surprising, I suppose, was the way it was organized by Kathleen and Mary, who I think brought out some thematic continuities that I myself didn't necessarily suspect, especially the stuff on women and on Mexico that I think are two of the most interesting parts of the book. The women one, because it traces thinking over a long period, like the beginning of the discussions of feminism in Latin America to fairly recent writers. And then the Mexican one, because obviously that's the country I've had the most contact with and written about quite a lot and still have a lot to say about.

**A. D.:** Are there one or two pieces that are still a particular preoccupation, that you are still working through?

**J. F.:** I think I'm still working through a lot of the feminist stuff. And sometimes it's difficult to think back, about what you still want to work on, because you're still